

ZEA

En el interesante discurso del señor doctor Liborio Zerda, leído ante la Academia Colombiana de la Lengua, que se halla publicado en el *Anuario* del año pasado, se lee lo siguiente (página 107) al hablar de don Francisco Antonio Zea:

«Su nombre quedó a perpetuidad inscrito y enaltecido en una de las gramíneas más útiles al hombre, la *Zea maíz*, designada así científicamente por el inmortal botánico de Upsala, y cantada en el bello poema descriptivo del cultivo de este grano en las regiones antioqueñas, por el célebre poeta Gregorio Gutiérrez González.»

Hemos creído conveniente con tal motivo observar mejor dicho, advertir, en acatamiento a la verdad histórica, que el nombre científico del maíz en nada se refiere a nuestro ilustre compatriota, pues desde 1737—muchos años antes de que él naciera—ya Linneo había designado así dicha planta, empleando para nombrar el género el vocablo *Zea*, usado por Dioscórides y otros autores griegos desde tiempos muy remotos, para distinguir una variedad de trigo.

Y puesto que se presenta la ocasión, digamos algo más acerca de nuestro célebre personaje, no con el propósito de hacer su biografía, sino simplemente para completar y corregir parte de lo que ya otros han escrito.

Digamos pues que nació él en Medellín, en una posesión cercana al río, según la tradición, y que fue bautizado el 23 de noviembre de 1766. No nació, según esto, en octubre de 1770, como se lee en Diccionarios biográficos europeos (1). Su verdadero nombre era Juan Francisco Antonio Hilarión Rodríguez y Díaz, pues fue hijo de don Pedro Rodríguez de Zea, Escribano público de esta ciudad, y de doña Rosalía Díaz, tía de doña Josefa, la madre del insigne Girardot, del héroe llorado por Bolívar, del que, según J. Fernández Madrid.

Vivió para su patria un solo instante,
Vivió para su gloria demasiado.

(1) Nosotros mismos contribuimos a propagar ese error con una nota puesta en la página 262 de nuestro *Viaje de América a Jerusalén*, publicado en París en 1869. Nos es grato poderlo rectificar, aunque tarde. No sólo hemos tenido ocasión de consultar después la partida de bautismo en los libros parroquiales, sino también el testamento otorgado por el progenitor de Zea, el 13 de octubre de 1771, poco antes de morir. Ahí consta que además de don Francisco Antonio Hilarión, tuvo con posterioridad dos hijas, doña María Josefa y doña María de Jesús.

Tuvo nuestro protagonista, a quien seguiremos llamando ZEA, puesto que así lo quiso él, por abuelo paterno a otro don Pedro Rodríguez de Zea y Torres, peninsular, oriundo de Marchena, en el antiguo Reino de Sevilla, el cual casó aquí en Medellín con doña Catalina Casafús, hija del Aguacil Mayor, de ese apellido, don Alejandro, y de doña Antonia López de Restrepo, hija del español don Marcos, primo hermano del famoso Alférez don Alonso, tronco principal y fecundo de la familia Restrepo en Antioquia. Debido a eso tenía don Francisco Antonio algún parentesco, aunque remoto, con el venerable prócer doctor Félix Restrepo, su maestro en el Seminario de Popayán, aunque sólo le excedía en seis años de edad. Recordaremos que a don Félix, *antes bautizado*, como se lee en los libros parroquiales, se le puso óleo y crisma, en la iglesia de Medellín, el 28 de noviembre de 1760. También tenían parentesco nuestros dos próceres, por parte materna, por descender del Capitán don Juan Vélez de Ribero, tatarabuelo de Zea.

De Popayán pasó Zea al Colegio de San Bartolomé, en Bogotá, donde fue discípulo del sabio Mutis, y a la vez Catedrático de latín. Poco después se le nombró *Agregado* o segundo Jefe de la *Real Expedición Botánica*, en reemplazo del doctor Eloy Valenzuela, quien se había separado para ir a ocupar el Curato de Bucaramanga. Quinientos pesos anuales ganaba Zea en aquel empleo, que aún desempeñaba en 1794, cuando fue procesado juntamente con Nariño por sus compromisos en la publicación de los *Derechos del Hombre*; tenía entonces veintiocho años. En diciembre de 1795 fue remitido preso a España, y permaneció dos años encarcelado en Cádiz. Enviado luego a París por cuenta del Gobierno español, que le pasaba 500 francos al mes, a completar sus estudios de Ciencias Naturales, residió ahí tres años, al cabo de los cuales, llamado a Madrid, fue nombrado Director del Jardín Botánico y Catedrático de dicha ciencia. Allí llamó mucho la atención por sus escritos en el *Mercurio de España* y en el *Semanario de Agricultura*, y particularmente por su discurso inaugural, de 17 de abril de 1805, sobre la utilidad de la ciencia de los vegetales. Casó entonces con una señora Martínez, de Cádiz.

A la caída de José Bonaparte, bajo cuyo Gobierno fue Prefecto de Málaga, tuvo que emigrar a Londres, donde permaneció hasta 1815. De ahí vino a Jamaica, de donde pasó a Venezuela a juntarse con Bolívar. Ahí fue Presidente del Congreso, en Angostura, y Vicepresidente de la Gran Colombia, y luego su Ministro Plenipotenciario en Europa.

Por sólo dos años desempeñó aquel cargo, pues falleció

el jueves 28 de noviembre de 1822, en Bath, estación de baños cerca de Londres, adonde había ido con esperanza de mejorar de una hidropesía, dependiente de afección cardíaca. Murió de cincuenta y seis años. Su principal residencia había sido en París.

¿Cómo cumplió su misión? Sabido es lo que dijo a sus detractores: *Colombia era un cadáver, y yo la cubrí con un manto de oro.*

Cubramos nosotros también, con el velo del olvido, sus infaustas operaciones financieras. Que sea otro quien haya de pesar, en la balanza de la historia, de un lado sus grandes hechos y su excelso patriotismo, del otro, errores de cálculo...

No tuvo Zea más descendencia, que sepamos, que una hija, casada en París con un Vizconde francés, cuyo nombre hemos olvidado (Monsigni?). Sólo sabemos que *no resultó juicioso.*

¿Era Zea doctor, como algunos lo han escrito? Creemos que nó: en aquel tiempo, como hasta hace muy poco, sólo se concedía ese título, con el diploma respectivo, a los juristas, médicos o teólogos que se sometían a examen especial, y no hay noticia de que él hubiera cursado tales materias. Sabemos, además, que entre los papeles hallados en la casa de Nariño en la requisa de 1794, había una lista de las personas que este prócer consideraba propias para formar una *Sociedad literaria*, y ahí figura Zea con su sólo tratamiento de *don* al lado de algunos doctores.

Debemos ahora, muy a nuestro pesar, y sólo por rendir culto a la verdad, escatimarle, al parecer, a tan eximio compatriota, algunas de sus glorias o méritos, porque en justicia no le corresponden. Muévenos a ello, entre otras razones, la excitación personal que el ilustrado doctor Antonio José Restrepo nos hizo en su famosa *Carta histórico-literaria* dirigida desde Caracas a don Emiliano Isaza, Ministro de Instrucción Pública en Bogotá (1). Nos referimos a la obra que con el título de *Colombia* se publicó en Londres al tiempo de morir Zea, y de la que se le considera autor. Salió en dos tomos, adornada con los retratos de Bolívar y de nuestro Ministro. Aceptamos como indiscutible que al último se le debió la idea, el plan, la concepción de la obra, su dirección general y muchos de los materiales, particularmente documentos que, como bien se comprende, eran propios, personales; pero debido sin duda a su enfermedad y muerte, otros tuvieron que intervenir, como expresamente lo dicen los editores. Colaboraron principalmente el escritor inglés don Alejandro Walker y don

Leandro Miranda, hijo del esclarecido prócer venezolano. Además, la obra, en mucha parte, es compilación de publicaciones ajenas, como los editores francamente lo declaran. Resulta de ahí que varios de los párrafos más importantes de ella, capítulos diríase mejor, cuyo mérito reconoce y elogia el doctor A. J. Restrepo, no son trabajos de Zea. Hay ahí algo de Lavaysse, bastante de Depons y mucho, lo más notable, del inmortal Humboldt (1).

Esta es la verdad. Mas no por eso dejará Zea de ser una de las figuras más culminantes de nuestra historia, un hijo egregio de la Medellín americana.

ANDRÉS POSADA ARANGO

MAS SOBRE ZEA

El estimable caballero don Daniel Restrepo Gaviria, poseedor de importantes apuntamientos genealógicos, ha tenido la fineza de enviarnos copia de una carta del yerno del sabio Zea, fechada en París el 10 de noviembre de 1862, en la cual aparece ser él *Vizconde de Rigny* y *General del Ejército francés*, y llamarse su esposa la Vizcondesa, doña *Felipa Antonia Josefa Zea*. Consta además ahí que la señora Martínez, viuda de don Francisco Antonio, falleció el 7 de diciembre de 1833.

¡Cosa extraña! También se lee en la carta, que Zea murió *el 3 de septiembre* de 1822; y bien sabido es que nuestros más verídicos historiadores, Restrepo (tomo, III, página 269) y Plaza, dicen que *el 28 de noviembre*. Así es la historia.

¿Vivirán aún el señor Vizconde de Rigny y su esposa? De seguro que nó. ¿Habrán tenido descendencia? Nada sabemos acerca de eso.

A. POSADA ARANGO

INFORME DEL DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL

Señor Ministro de Instrucción Pública —En su Despacho.

El día 20 de julio del año próximo pasado se inauguró el Salón Histórico, en el cual me propuse recoger cuantos objetos poseía el Museo relacionados con nuestra historia patria, cuyo número ha aumentado considerablemente, gracias a los donativos de los particulares. Agrupados por

(1). Véase el periódico *Alpha* número 36.

(1) Véase *Voyage aux regions equinoxiales*.